

1992

Abriendo nuevos zurcos: Apoyando a las agricultoras en el oeste de Zambia

Janice Jiggins

Paul Maimbo

Mary Masona

Follow this and additional works at: https://knowledgecommons.popcouncil.org/departments_sbsr-pgy



Part of the [Agricultural and Resource Economics Commons](#), [Family, Life Course, and Society Commons](#), [Gender and Sexuality Commons](#), [Inequality and Stratification Commons](#), and the [International Public Health Commons](#)

Recommended Citation

Jiggins, Janice, Paul Maimbo, and Mary Masona. 1992. "Abriendo nuevos zurcos: Apoyando a las agricultoras en el oeste de Zambia," SEEDS no.14. New York: Population Council.

This Case Study is brought to you for free and open access by the Population Council.



SEEDS es una serie de folletos creados para responder a las solicitudes recibidas de todos los sitios del mundo acerca de información sobre programas nuevos y prácticos desarrollados para y por mujeres de bajos ingresos. El objeto de estos folletos es, en consecuencia, distribuir información y estimular la creación de proyectos nuevos, basados en las experiencias positivas de aquellas mujeres que trabajan para ayudarse a sí mismas y para ayudar a que otras mujeres eleven su nivel económico. Los programas que se describen en este y en otros números de SEEDS se han elegido porque les ofrecen a las mujeres la oportunidad de recibir ingresos en efectivo, de tomar decisiones y de ganar dinero; se basan en un criterio económico sensato y han solucionado con éxito los problemas que con frecuencia tienen que afrontar tales mujeres. Estos informes no pretenden dar reglas fijas, puesto que cada programa de desarrollo tendrá que enfrentar problemas un poco diferentes y contará con medios diferentes. El propósito ha sido más bien describir la historia de una idea y su implementación, en la esperanza de que las lecciones aprendidas puedan utilizarse en una gran variedad de situaciones. Se ha escrito sobre estos programas, además, para poner de presente a quienes están en posiciones directivas el hecho de que los programas para mujeres que son generadores de ingresos y están realizados por ellas, son factibles y representan un papel importante en los procesos del desarrollo.

Seeds

No. 14 Sp 1992

ISSN 073-06833

Copyright © SEEDS 1992

El apoyo administrativo y la dirección de los proyectos de SEEDS los provee The Population Council. La política editorial le determina el SEEDS Steering Committee: Judith Bruce (The Population Council), Betsy Campbell (The Ford Foundation), Marty Chen (Harvard Institute for International Development), Margaret Clark (The Aspen Institute), Anne Kubisch (The Ford Foundation), Cecilia Lotse (UNICEF), Ann Leonard (The Population Council), Katharine McKee (Center for Community Self-Help), Anne Walker (International Women's Tribune Center), and Mildred Warner (Cornell University).

La traducción de esta edición de SEEDS al español fue subvencionada por la Fundación Ford, la Fundación Rockefeller y The Population Council.

Las exposiciones y los puntos de vista expresados en esta publicación son total responsabilidad del autores y no de las organizaciones que proveen su apoyo a SEEDS.

Abriendo Nuevos Zurcos: Apoyando a las Agricultoras en el Oeste de Zambia

**Janice Jiggins
con Paul Maimbo y Mary Masona**

Introducción

Se calcula que las mujeres en los países africanos situados al sur del desierto Sahara producen el 60% de los cultivos alimenticios (ya sea para el consumo propio o para la venta), y una gran parte de los cultivos comerciables no-alimenticios. Sin embargo, pese al importante papel que juegan en la siembra, el procesamiento y la comercialización agrícola, las mujeres en Africa (así como en otras partes del mundo) reciben muy poca ayuda de parte de los servicios de promoción agrícola de sus gobiernos. En años recientes se han llevado a cabo varios proyectos de pequeña escala con el fin de incorporar a las agricultoras en los servicios oficiales de apoyo a la agricultura. Lamentablemente, muy pocos gobiernos han buscado aplicar la experiencia recogida en estos proyectos. En esta edición de SEEDS presentamos un interesante ejemplo de este tipo de iniciativa. Realizado en la Provincia Occidental de la República de Zambia, se trata de un programa que busca transformar la burocracia agrícola del gobierno desde adentro para afuera. Específicamente, se busca una redefinición de la misión institucional del Ministerio de Agricultura para que sus funcionarios reconozcan el papel de la mujer en la agricultura y empiecen a responder a las necesidades particulares de las agricultoras. El cambio de actitud que dicha meta requiere se está fomentando a través de cursos de capacitación para el personal del Ministerio, actividades de promoción y educación al nivel de aldeas rurales, y una ampliación de los enfoques de investigación técnica y económica. Como tal, el proyecto ilustra la importancia de utilizar una variedad de estrategias para responder eficazmente a las necesidades de las agricultoras.

Trasfondo

Situado en el centro-sur del continente africano, Zambia es un país pobre sin acceso al mar. Desde el punto de vista de Lusaka, la capital zambesa, la Provincia Occidental es un lugar remoto en el que casi no existen los elementos básicos de la vida moderna. Mongu, la capital de la provincia, queda a 600 km. de Lusaka. El único camino entre las dos ciudades está sólo parcialmente pavimentado y suele ser intransitable durante la temporada de lluvia. Se dispone de un servicio semanal de transporte aéreo, pero éste es demasiado caro para la mayoría de los zambesos.

Atravesando el país de este a oeste, el paisaje zambesano cambia paulatinamente: desde un altiplano de tierra arenosa con bosques dispersos hasta la escarpa al borde de Mongu, donde empieza el valle del Río Zambezi. Durante la temporada de lluvia sólo es posible cruzar el valle mediante embarcaciones. La productividad de la tierra varía mucho: desde los fértiles campos de maíz de la región de Kaoma, en el altiplano, hasta los estériles distritos del sur, donde la población existe bajo perpetua amenaza de hambre.

En años recientes el deterioro de la economía nacional ha perjudicado más que nunca a los pequeños agricultores de la Provincia Occidental. La infraestructura de la región ha sido

destrozada por la escasez prolongada de repuestos, suministros y mantenimiento mecánico. Los servicios públicos, desde el agua potable hasta los centros médicos, han dejado de funcionar u operan por debajo de su capacidad indicada. La disponibilidad de subsidios alimenticios y agrícolas, como ser el abono, también ha disminuido vertiginosamente. Muchos empleados reciben suplementos salariales en forma de alimentos u otros subsidios, pero la mayoría de la población mayoría no tiene empleo en los sectores formales o gubernamentales. El deterioro de la economía perjudica especialmente a las mujeres—no obstante sus recursos económicos—ya que éstas deben cuidar a los enfermos, alimentar a los desempleados y tratar de generar los ingresos necesarios para pagar la educación a sus hijos.

Las Mujeres de la Provincia Occidental

Como en casi toda la Zambia rural, la mayoría de las mujeres de la Provincia Occidental son agricultoras por una de las siguientes razones.

- **Costumbre o tradición.** Se toma por sentido que la mujer debe abastecer de alimentos a sí misma y a sus hijos, y que debe producir cultivos comerciables para generar ingresos básicos. Se supone además que la mujer proporcionará mano de obra adicional



para las actividades agrícolas de su marido y otros parientes;

- **Necesidad.** Las mujeres encabezan más de un tercio de los núcleos familiares de la Zambia, ya sea por ley o por la ausencia permanente del padre. Según datos recogidos durante el censo nacional, la proporción de hogares donde la mujer representa la única fuente de ingresos y alimentos es mayor en las regiones rurales más pobres, donde la agricultura representa el único medio de supervivencia. En algunos distritos más del 60% de todas las familias están encabezadas por mujeres.
- **Por elección.** Donde se dan las condiciones necesarias, los cultivos comerciables, como ser ciertos tipos de nueces, pueden ofrecer una valiosa oportunidad para generar ingresos (tanto para las mujeres como para los hombres).

En Zambia, como en muchos países africanos, la posición social de la mujer (y su acceso a la posesión legal de terrenos y otros recursos) depende de su esposo, su descendencia y su capacidad reproductiva. En la Provincia Occidental, entre la cuarta y la quinta parte de las mujeres se encuentran en uniones polígamas. Dichas "co-esposas" típicamente viven en distintas aldeas y son visitadas de vez en cuando por sus maridos. Las aldeas suelen ser pequeñas y estar aisladas; típicamente cuentan con unos 100 habitantes divididos en un promedio de 20 grupos familiares. Dado que muchos de los hombres se van de la aldea en busca de trabajo, muchas mujeres adultas encabezan sus hogares, y una gran proporción de éstas están divorciadas.

Esta situación ha contribuido a la desaparición paulatina del apoyo y la protección que la comunidad tradicional brindaba a sus miembros más necesitados. La situación de mujeres con hijos que no cuentan con la ayuda de un hombre es especialmente precaria. Dichas mujeres quedan socialmente aisladas y tienen menos parientes a los que pueden acudir cuando necesitan dinero u otra ayuda en el hogar. El sentido de abandono suele conducir a la desesperación. "El mundo nos ha olvidado", lamenta una mujer de la aldea de Kweseka, en el Distrito Mongu.

Los líderes comunitarios controlan el uso de los terrenos en la Provincia Occidental. Aunque el bajo índice de población asegura la amplia disponibilidad de terrenos para el pastoreo, hombres y mujeres deben competir para el acceso a los campos más productivos y cercanos a las



aldeas. Sin embargo, el límite principal a la productividad agrícola en esta región no es la oferta de terrenos, sino la disponibilidad de mano de obra—especialmente la que provee la mujer. Las mujeres constituyen la fuente principal de mano de obra agrícola en la Provincia Occidental, y sus esposos y otros parientes tienen el derecho a decidir dónde, para quién y cuánto trabajan. Aunque algunos hombres ayudan a sus esposas en tareas como el desescombreo de los terrenos, la mayoría se dedica casi exclusivamente al cuidado de sus animales, la pesca, y el mantenimiento de sus propios cultivos comerciables.

Varios estudios han indicado que durante la breve temporada de lluvia las mujeres trabajan más de 10 horas por día en la casa y en los campos, mucho más de lo que trabajan los hombres. Sin embargo, la división tradicional del trabajo resulta en que las mujeres agricultoras, incluso las que viven con un hombre, no dispongan de la mano de obra necesaria para mantener sus propios cultivos. Dado que muy pocas mujeres disponen de dinero para contratar trabajadores, algunas forman grupos informales de ayuda mutua. Muchas otras mujeres trabajan bajo contrato para otros agricultores, pero los limitados ingresos que logran ganar de este modo suelen no justificar el disminuido rendimiento de sus propios cultivos.

La preparación de los alimentos también consume una gran parte del tiempo de las mujeres. El alimento principal, ya sea maíz, mijo, sorgo o yuca, típicamente debe ser molido para producir harina que se consume en forma de puré cocido. Pero es difícil conseguir máquinas para moler, y hacerlo a mano resulta demasiado arduo, por lo cual muchas mujeres optan por vender sus cultivos comerciables y comprar maíz molido. Asimismo, dado el tiempo requerido para procesar el arroz crudo a mano, las agricultoras suelen vender toda su producción de este cultivo. Por encima de la preparación de alimentos, las mujeres deben ocuparse de otras tareas domésticas, desde la recolección de agua y leña hasta el cuidado infantil.

Cuando se trata de generar ingresos, las mujeres en el oeste de Zambia tienen muy pocas opciones. La venta de esteras y canastas, frutas silvestres y hongos comestibles, bananas, mangos o pescado de vez en cuando generan un poco de dinero. Pero la fuente de ingresos más típica entre las mujeres resulta de la elaboración y venta de cerveza cacera. Varias encuestas indican que el 75% de las mujeres elaboran cerveza con regularidad, principalmente para la venta pero también como incentivo y recompensa para

trabajadores contratados. En promedio cada mujer elabora cuatro o cinco tandas de cerveza por año, típicamente durante la temporada seca. Aunque las ganancias netas generadas por la venta de cerveza varían mucho, suelen alcanzar 100 kw. (equivalente a U.S.\$2 o \$3) por cada tanda. Varios estudios han indicado que las mujeres de la región destinan sus ingresos a la compra de alimentos, ropa y la educación de sus hijos, en el mismo orden de importancia.

Pese a estas opciones, la falta de tiempo y dinero hace que la gran mayoría de las mujeres en el oeste de Zambia no puedan comprar los alimentos necesarios para sustentar a sus familias. Esta situación ha conducido a un aumento en el cultivo de la yuca, tanto para el consumo directo como para la fermentación y elaboración de cerveza comerciable. La yuca es una planta resistente que requiere muy poca atención una vez que ha sido plantada, y sus raíces comestibles se pueden dejar bajo tierra hasta que se las necesita. Aunque contiene mucha fécula, la yuca proporciona muy poca proteína o materia mineral. Es preciso consumir enormes cantidades de yuca para conseguir un mínimo valor nutritivo. En consecuencia, la desnutrición ha estado aumentando por encima de niveles anteriores, especialmente entre los niños, a quienes les resulta difícil consumir grandes cantidades de yuca.

Las Agricultoras y la Promoción Agrícola

En Zambia, así como en casi todo el continente africano, la clase política y los proveedores de servicios no le han prestado atención al papel la mujer en la agricultura. Por lo general, esto se debe a la actitud de las grandes burocracias gubernamentales dirigidas casi exclusivamente por hombres de tendencia tradicional y conservadora. Estos funcionarios consideran que el papel de la mujer en la agricultura es insignificante. Por lo tanto, la contribución concreta que las agricultoras hacen al bienestar familiar y la nutrición no figura en la perspectiva oficial. Al suponer que la agricultura moderna es necesariamente una actividad masculina, los gobiernos y las agencias de asistencia técnica también distorsionan los levantamientos y estudios sobre agricultura y ganadería, ya que éstos casi nunca incluyen información sobre la mano de obra femenina, las prácticas administrativas de las agricultoras, o los productos cultivados exclusivamente por mujeres.





Mientras las iniciativas oficiales de promoción agrícola se siguen enfocando exclusivamente en los hombres, las contribuciones de las mujeres a la agricultura son cada vez más importantes. Los complejos cambios en las estructuras sociales y económicas del país van dejando a cada vez más mujeres como proveedoras únicas de sus familias. Aunque no todas las mujeres que encabezan solas un hogar tienen los mismos problemas, muchas quedan marginadas social y económicamente a causa de las presiones impuestas por dicha condición. Las demandas del trabajo agrícola y el cuidado de los niños y otros dependientes pueden conducir al deterioro acelerado del bienestar y la seguridad familiar.

Aunque muchas agricultoras de algún modo logran salir adelante, muchas más viven abrumadas por dificultades que los funcionarios oficiales de promoción agrícola ignoran o se niegan a reconocer. Entre estas dificultades se destacan:

- El tener que realizar tareas manuales agotadoras durante jornadas de trabajo demasiado largas, y la falta del dinero necesario para contratar mano de obra.
- La falta de acceso al crédito y otros servicios financieros, típicamente debida a la falta de

transporte, la condición legal de la mujer, y los requerimientos de los servicios financieros disponibles.

- El hecho de que casi todos los promotores agrícolas son hombres que prefieren no contravenir los tabúes culturales que proscriben el contacto entre hombres y mujeres fuera del núcleo familiar. Los hombres de la región también suelen sostener ideas tradicionales y estereotípicas sobre lo que las mujeres pueden o deben hacer.
- La imposibilidad de conseguir recursos esenciales para la agricultura, como ser el abono, o de recibir entrenamiento en tareas fundamentales como el arado con bueyes. Esto también suele deberse al género de los promotores agrícolas.
- La falta de confianza de las propias mujeres, lo cual les impide adoptar nuevas posturas y desafiar actitudes tradicionales pese a la profunda reestructuración que está ocurriendo en la vida social y económica del país.

Aunque el gobierno zambenio apoya, en términos generales, las iniciativas que promueven el desarrollo de la mujer, la política agrícola del gobierno todavía no reconoce explícitamente el papel de las agricultoras. Desde mediados de la

década de 1980, varias investigadoras en la Universidad de Zambia, el personal del proyecto "Mujeres y Desarrollo" y el Oficial Superior de Economía Doméstica del Ministerio de Desarrollo Agrícola y Recursos Hídricos han estado colaborando en una iniciativa que busca corregir esta omisión. Se han elaborado ideas y estrategias con los siguientes propósitos: 1) identificar aspectos específicos de la política agrícola vigente que deben ser reformados; 2) familiarizar a los formuladores de políticas con la experiencia y las necesidades de las agricultoras; 3) promover reconocimiento oficial de las contribuciones de las mujeres a la agricultura con tal de ampliar el acceso de éstas a los servicios agrícolas oficiales. Los participantes en esta iniciativa están estudiando de cerca el trabajo del Programa de Apoyo a la Mujer (PAM) en el oeste zambeño. En contraste con otros programas similares, el objetivo principal del PAM no consiste en proveer servicios directamente a las agricultoras. Más bien se trata de una intervención estratégica de duración limitada que busca generar cambios **en el interior** de todos los programas del Ministerio de Agricultura, a través de actividades de promoción, capacitación, información y estadísticas, persuasión y coordinación.

Orígenes del Programa de Apoyo a la Mujer

El Programa de Apoyo a la Mujer (PAM) funciona dentro de la Sección de Economía Doméstica del Ministerio de Desarrollo Agrícola, aunque su gerencia queda bajo la dirección general del Oficial Agrícola Provincial (OAP). A través de la autoridad del OAP, el PAM puede acceder a las actividades de capacitación y promoción del Ministerio y su Sección de Investigación. El diseño del programa, así como la decisión de situarlo en la Sección de Economía Doméstica, se deben a experiencias anteriores en las que se trató de encontrar el punto óptimo, dentro de la estructura del Ministerio, para establecer relaciones cooperativas y promover el cambio de actitudes.

Desde 1971, la Sección de Economía Doméstica había estado ofreciendo cursos de capacitación para mujeres sobre temas como preservación y almacenamiento de alimentos, nutrición y cuidado infantil. Pero cuando se trataba de proveer asesoramiento agrícola para la mujer, la Sección tenía que superar dos obstáculos. Por un lado, para conseguir asesoramiento

técnico sobre agricultura, la Sección tenía que solicitar la participación de especialistas en otros departamentos del Ministerio. Asimismo, para alcanzar a las mujeres a nivel local, la Sección de Economía Doméstica debía depender del personal de promoción agrícola existente, el cual responde a otras secciones del Ministerio. De modo que para lograr sus propias metas, la Sección de Economía Doméstica tenía que elaborar mecanismos que le permitieran funcionar a través de individuos exteriores a su propia organización, la mayoría de los cuales eran hombres.

Casi todos los 200 promotores agrícolas locales en la Provincia Occidental son hombres. Elizabeth Kazungu, la Directora Provincial de Economía Doméstica, observa que, "En realidad, para nosotras la situación aquí siempre ha sido difícil. Los hombres piensan que todo lo relativo a la economía doméstica o los cultivos de las mujeres no tiene nada que ver con ellos".

Es más, el número total de promotores agrícolas queda lejos de ser suficiente, especialmente en un sistema basado en visitas individuales a los campos de cada agricultor. En promedio, se dispone de un promotor por cada 450 familias agricultoras. Una encuesta que abarcó cinco regiones de la Provincia Occidental indicó que mientras el 40% de todos los hogares rurales encabezados por hombres no habían recibido una visita del promotor, la cifra excedía el 80% para los hogares encabezados por mujeres. Los promotores justifican su renuencia a visitar a las mujeres con argumentos de índole cultural: "No nos sentimos cómodos hablando con una mujer. Nuestras costumbres no permiten ese tipo de contacto. Los esposos y novios de las mujeres podrían sospechar de nuestros motivos".

La situación empezó a mejorar a principios de la década de 1980, cuando el Ministerio emprendió un proyecto especial para cultivar arroz con la ayuda del gobierno holandés. Casi desde el principio, los organizadores reconocieron que para ser exitoso el proyecto tendría que incluir la participación de las mujeres. Se contrató a una asesora holandesa para realizar una encuesta entre las mujeres locales. Específicamente, la asesora buscó determinar la cantidad de trabajo realizado por las mujeres, la contribución que hacen a la cosecha del arroz, sus actitudes hacia la educación agrícola y su acceso a los promotores existentes. El estudio generó un informe que proporcionó los primeros datos concretos necesarios para abrir una discusión seria sobre las necesidades de las agricultoras. Ade-



más, la presencia de una "experta" ayudó a legitimar la importancia de la "agricultura femenina" entre el personal provincial masculino.

Al concluir el estudio, se le pidió a la asesora que organizara grupos de agricultoras dentro del sector abarcado por el proyecto, con el fin de facilitar la oferta de cursos de capacitación y asesoramiento. También se supuso que los promotores se mostrarían más dispuestos a trabajar con grupos de mujeres que con una sola. La asesora empezó por solicitar la ayuda de las mujeres asignadas al proyecto. Entre éstas se encontraba Mary Masona, quien posteriormente llegaría a ser directora del PAM. En ese momento Masona estaba trabajando como asesora técnica especializada en ganadería, encargándose de los bueyes que se utilizarían para arar los campos de arroz. Junto con otras mujeres asignadas al proyecto, Masona y la asesora holandesa empezaron a coordinar la creación de grupos de agricultoras.

Dicha estrategia resultó ser un muy exitosa. Según Elizabeth Kazungo: "Es algo que encaja con nuestra manera de hacer las cosas. Al poco tiempo de formar el grupo nos empezamos a sentir cómodas unas con otras. Y ahora nos brindamos mucho apoyo mutuo". Varias experiencias anteriores, sin embargo, convencieron al a los diri-

gentes del proyecto que sería necesario elaborar otras intervenciones estratégicas, tanto para superar el problema de las actitudes del personal masculino como para resolver una serie de dificultades prácticas. Finalmente, luego de analizar y discutir todas las opciones, se decidió coordinar las actividades del PAM con las del existente Programa de Capacitación Agrícola, suponiendo que el contacto con un proyecto oficial fortalecería los lazos entre el PAM y el resto de los programas agrícolas del Ministerio.

El nuevo programa adoptó dos objetivos principales relativos a la capacitación. El primero, de enfoque intra-institucional, consistió en añadir un breve curso al programa de capacitación para promotores masculinos, el cual los familiarizaría con el papel de la mujer en la agricultura de la Provincia Occidental. El segundo objetivo, de enfoque extra-institucional, consistió en elaborar y poner en marcha cursos ambulantes para mujeres sobre aspectos prácticos de la agricultura. En 1986, Mary Masona fue designada la primera coordinadora del PAM.

Fue un desafío, pero de todos modos yo siempre ando corriendo—¡me gusta estar ocupada! Además, yo fui criada en esta región y conozco todas las tradiciones. Tengo diez hijos, por lo cual también conozco el tipo de dificultades que las mujeres encuentran aquí.

Mary Masona

El PAM estableció los siguientes objetivos:

- Reunir información sobre la agricultura practicada por mujeres y otros temas relacionados;
- Hacer lo necesario para que los miembros del Ministerio aprecien la importancia de incluir a las mujeres en sus actividades;
- Asesorar al Ministerio en cuanto al modo más eficaz de alcanzar a las agricultoras.
- Concientizar a los promotores locales sobre la importancia de las agriculturas;
- Asistir en la planificación y elaboración de proyectos de desarrollo y evaluarlos desde la perspectiva de la mujer;
- Asistir en la creación y administración de grupos de agricultoras.

Reivindicando a la Mujer en la Política Agrícola

El PAM opera principalmente a través de las estructuras, el personal y los proyectos del Ministerio de Agricultura. Más allá de la coordinadora, el PAM no tiene personal propio. El PAM ejerce su influencia mediante persuasión y cooperación, ya que carece de poder político concreto, y el contexto burocrático determina la manera en que el programa funciona. Masona define al PAM como un "impulsor estratégico" que abre paso para las mujeres en el ámbito oficial.

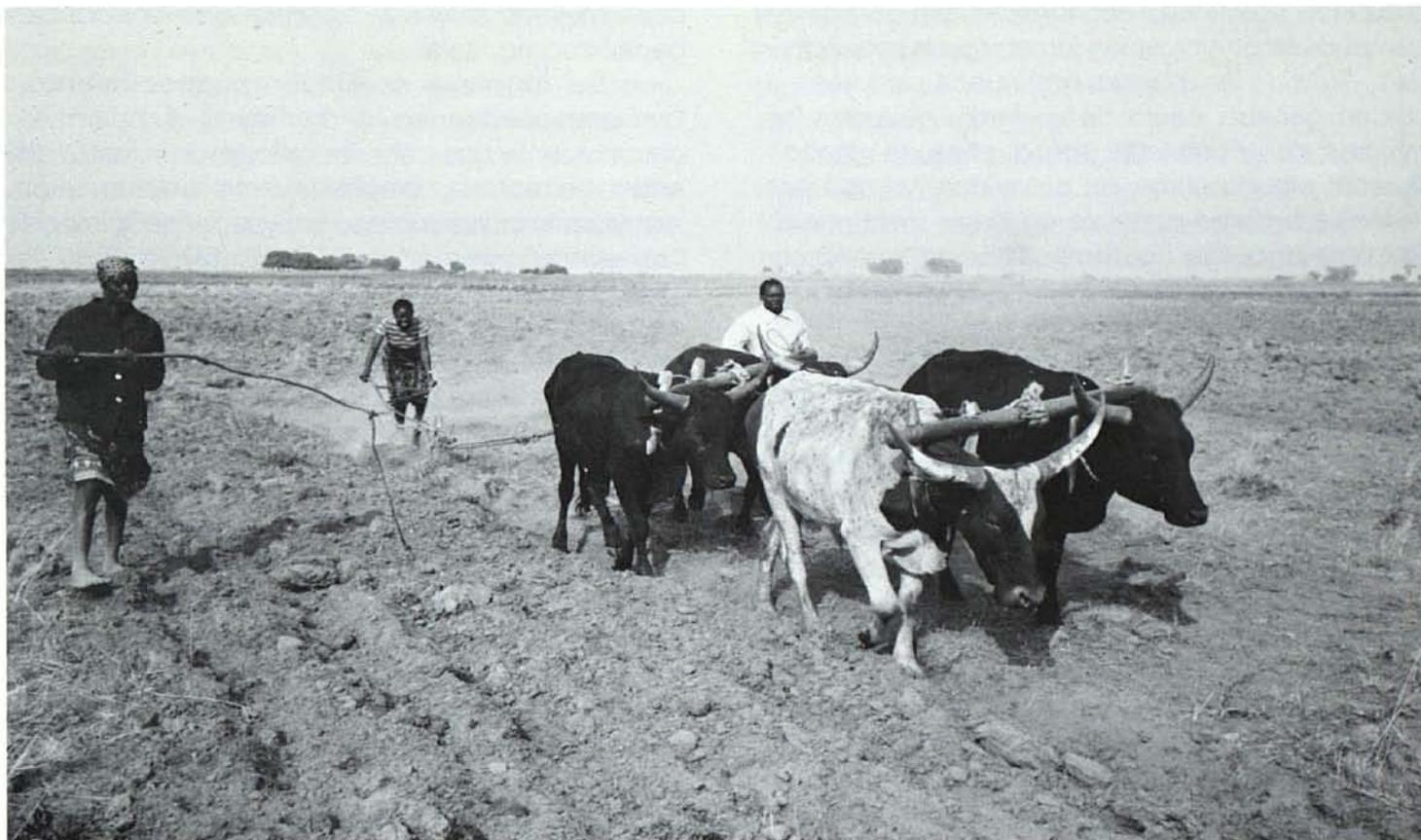
Con ese fin, la coordinadora trabaja con sus colegas provinciales y locales para establecer redes de comprensión y apoyo con otros sectores de la burocracia. Antes que nada, esto ha requerido que dichos colegas comiencen a entender la importancia del papel femenino en la agricultura.

Comité Departamental de Coordinación. El Comité Departamental de Coordinación (entidad compuesta de los coordinadores de proyectos y jefes de cada sección dentro del Ministerio) ha resultado ser un importante foro para la promoción del interés en las metas del PAM. El Comité trata de reunirse periódicamente para coordinar transportes, compartir ideas y revisar planes. Inicialmente los miembros del comité

suponían que sólo las mujeres presentes podrían hacer sugerencias sobre cómo mejor alcanzar a las agricultoras. Pero según Elizabeth Kazungu, los varones pertenecientes al comité ultimamente han empezado a tomar confianza y están contribuyendo sus propias sugerencias. En vez de emplear tácticas agresivas, la coordinadora ha utilizado las sesiones del comité para presentar datos concretos y resultados de estudios de campo, conduciendo sutilmente a una educación sobre la dinámica de género para los miembros del comité. Dice la coordinadora: "Ahora ellos nos buscan a nosotras cuando necesitan ayuda o tienen una idea. Ya entienden que nosotras también podemos contribuir a su trabajo".

Cursos ambulantes. El PAM también busca que sus colaboradores dentro del Ministerio adapten sus métodos de enseñanza a la realidad de las mujeres agricultoras: sus limitados horarios, múltiples responsabilidades domésticas y escasa experiencia educativa. Los programas ambulantes de capacitación representan una alternativa superior a los cursos residenciales existentes, por lo cual han resultado ser muy exitosos tanto con los promotores como con las agricultoras. Los promotores locales enseñan dichos cursos, con la ayuda de especialistas provinciales, durante dos o tres días y en un sitio y horario conveniente para las participantes. Cada curso trata un tema específico, como ser la aplica-





ción se abonos o el cultivo de un maíz híbrido. En vez de utilizar conferencias formales como las que se ofrecen en las escuelas residenciales, los cursos ambulantes combinan varios métodos de enseñanza, incluyendo la instrucción, períodos para preguntas, respuestas y discusión, y demostraciones prácticas de lo aprendido.

Inicialmente el PAM trató de limitarse a cursos exclusivamente para mujeres, ya que éstas se mostraban poco dispuestas a participar en cursos a los que también asistían hombres. Pero el propósito final del proyecto siempre ha sido el de integrar a las mujeres en la actividad agrícola corriente. Como dice Mary Masona, "Si las mujeres quedan separadas, siempre se las van a tener que arreglar solas". No obstante, el PAM reconoce la necesidad de ofrecer cursos sólo para mujeres cuando se trata de temas que les interesan específicamente, como ser la preservación de alimentos, o sobre capacidades que los hombres ya poseen, como ser el arado con bueyes.

Participación. El PAM le ha pedido a los promotores locales que tomen nota del nivel de participación de las mujeres en la capacitación residencial, los cursos ambulantes, las excursiones y las demostraciones. Se decidió que el objetivo sería una concurrencia femenina del 50% de los participantes en los cursos mixtos (hombres y mujeres), las excursiones (donde se

visitan y evalúan los campos de un agricultor voluntario) y las demostraciones técnicas. Los resultados han sido muy positivos: en la temporada de 1989-1990, la participación femenina en todos los cursos alcanzó el 40%.

Como explica un asesor basado en Mongu, "Ahora las mujeres vienen con gusto a los cursos y nadie sospecha mis motivos como varón, incluso si me encuentro con una mujer en su campo. Las mujeres me aceptan porque ven que tengo conocimientos que les pueden ser útiles".

Rompiendo las Barreras de la Tradición: "¿Una Mujer Arando Campos? Eso Antes Era un Tabú"

Uno de los principales éxitos del PAM ha sido el de proveer entrenamiento en arado con bueyes para las mujeres. Tradicionalmente, el arado se consideraba un trabajo exclusivamente masculino, a tal punto que se suponía que la participación de la mujer en esa actividad produciría mala suerte y enfermedad. Hoy en día, con el creciente número de mujeres que son proveedoras únicas de sus familias, se está empezando a reconocer que ellas también deben aprender a arar.

El arado con bueyes es indispensable para aumentar el rendimiento de terrenos en la agricultura tradicional, pero una serie de barreras

culturales, prácticas y económicas han obrado en contra de la participación femenina en esta actividad. Aunque las mujeres casi nunca pastorean o cuidan ganado, cerca de un tercio de todas las mujeres en la provincia son dueñas de ganado durante alguna etapa de sus vidas, ya sea por herencia o como parte de un pago matrimonial. Sin embargo, los hombres de la región típicamente creen que las mujeres no tienen el menor interés en la ganadería.

Otro factor que hace difícil la obtención de ganado por parte de las mujeres es el alto costo asociado con el mantenimiento de los animales, ya sea por la necesidad de contratar pastores o por gastos veterinarios. Las mujeres que desean arar sus campos deben conseguir préstamos y hacer complicados arreglos para contratar hombres dispuestos a hacerlo. Típicamente, los hombres contratados no empiezan a arar los campos de las mujeres hasta que terminan de arar los suyos. En consecuencia, los campos de las mujeres suelen ser arados apresuradamente y demasiado tarde, lo cual disminuye el rendimiento de la cosecha.

Para que las mujeres pudieran aprender a arar, el PAM tuvo que movilizar y coordinar varios departamentos del Ministerio, desde los funcionarios encargados de enseñar técnicas de arado con bueyes hasta los promotores y las agrupaciones de agricultoras descritas a continuación.

El primer paso. Al principio la idea parecía absurda. La provincia contaba con un centro para la capacitación en técnicas de arado con bueyes desde 1983, pero a nadie jamás se le había ocurrido usarlo para capacitar a **mujeres**. Los técnicos extranjeros que trabajaban en el centro no querían contrariar las normas de la región, y los promotores locales simplemente suponían que las mujeres no eran capaces de aprender semejante tarea. La situación empezó a cambiar cuando se inició el proyecto para cultivar arroz, porque de repente las mujeres tenían mucho más trabajo.

Una encuesta realizada por el asesor holandés encargado del proyecto reveló que muchas de las mujeres participantes ya eran dueñas de un buey, o incluso de una yunta, pero que nos los podían usar para arar. No obstante, algunas mujeres se empezaron a reunir clandestinamente para practicar arado. La próxima vez que se celebró una exhibición agrícola en el distrito, las mujeres causaron una sensación entre los espectadores al demostrar su dominio del arado. Sin ayuda externa, habían abierto paso para que

otras mujeres pudieran obtener esta importante capacidad agrícola.

Se empieza a recibir reconocimiento.

Los especialistas en el Ministerio también se dieron cuenta que para ser exitoso, el proyecto de arroz necesitaría emplear otros implementos agrícolas impulsados por bueyes, especialmente cultivadores y zurcadores. En octubre de 1989 se empezaron a estudiar y probar en el campo una serie de implementos de bajo costo impulsados por bueyes. A través del PAM, varios grupos de agricultoras están participando en estas pruebas. En la actualidad varios promotores locales e instructores ambulantes ofrecen cursos en arado con bueyes para mujeres. Es más, los equipos de arado manejados por mujeres se han distinguido por su hábil y eficaz manejo de los animales.

Nuevas actitudes y ambiciones. Las mujeres se sienten entusiasmadas y orgullosas de haber dominado esta "difícil" actividad masculina. También reconocen que el poder arar por su cuenta representa un adelanto decisivo en su posición dentro de la comunidad. Muchas de las mujeres asistieron a los cursos de capacitación en arado aunque no tenían bueyes, equipos de arado o incluso la posibilidad de conseguir los grandes préstamos necesarios para comprarlos. "Quizás algún día pueda comprar un buey", explicó una. Otra dijo, "espero que a mi hija le vaya mejor en la vida. Así yo le podré ayudar con el arado". Y según otra compañera, "si tenemos una buena cosecha de maíz este año, puede ser que nuestro grupo decida comprar una yunta de bueyes y el equipo necesario".

Es preciso tener en cuenta que la participación de las mujeres en el arado no se ha logrado exclusivamente a través de la capacitación y la persuasión. También han influido dos otras innovaciones en el Ministerio: el Proyecto de Participación Popular y el Equipo de Planificación e Investigación Adaptiva.

Fomentando la Confianza y Capacidad Organizativa de la Mujer

Una de las lecciones subrayadas por el proyecto para cultivar arroz fue que los grupos de agricultoras juegan un papel indispensable en los siguientes aspectos: a) proveen un punto de contacto entre las agricultoras y los promotores locales que reconoce las sensibilidades culturales de la región; b) animan a las mujeres a que utilicen los servicios existentes; y c) desarrollan las

capacidades de liderazgo y organización de las mujeres al nivel local.

Inicialmente el PAM se encargó de coordinar las actividades de los grupos de mujeres. Más adelante dichas actividades fueron formalizadas como parte del Proyecto de Participación Popular (PPP), con la supervisión centralizada de la Organización de Alimento y Agricultura de las Naciones Unidas y el gobierno holandés. Sin embargo, este arreglo resultó difícil para el PAM, el cual carece del personal o incluso de la misión institucional necesaria para coordinar un proyecto como el PPP e involucrarse directamente en las actividades de campo.

Para aliviar este problema, el Ministerio seleccionó a Lydia Ndulu, quien trabaja dentro de la Sección de Economía Doméstica, para servir como Coordinadora Provincial del PPP. Ndulu ha estudiado nutrición, economía doméstica y horticultura, por lo cual sus colegas masculinos la respetan como una profesional en agricultura y no sólo como la coordinadora de un "proyecto de mujeres".

Desarrollo del grupo. Lydia Ndulu está convencida de que la formación de grupos representa el mejor mecanismo para que las mujeres consigan acceso a los servicios de apoyo y promoción existentes. Pero antes de que puedan formar agrupaciones eficaces, las mujeres deben tomar conciencia de sus derechos, superar su sentido de inferioridad e ignorancia, y desarrollar capacidades de liderazgo y organización.

El PPP empezó a funcionar en febrero de 1984. Para 1988 se habían formado 24 grupos en los distritos de Kaoma, Mongu y Kalabo. Para mediados de 1990 existían 130 grupos comprendidos por 1.144 mujeres y 507 hombres. Algunos grupos están compuestos exclusivamente de mujeres, pero la mayoría tienen algunos miembros masculinos. Al principio, cuando se experimentó con la formación de grupos sólo para mujeres, los hombres se mostraron muy molestos y preguntaron: "¿Por qué nos están separando?". Según Ndulu, "Era bastante difícil explicarles por qué". Posteriormente los dirigentes del PPP decidieron que era preferible incluir a los hombres, al menos para tranquilizar a los promotores locales que se sentían incómodos estando sólo con mujeres. Los miembros masculinos también ayudan a promover el grupo ante la comunidad; sus contactos con otros hombres en posiciones de autoridad les permiten avanzar las metas del grupo y, por extensión, las de las mujeres. De todos modos, el PPP también ha

tomado medidas para asegurar que los hombres no tomen control de los grupos: a los miembros masculinos no se les permite asumir cargos en la administración del grupo.

De mujer a mujer. El PPP ha designado mujeres en cada aldea que sirven como promotoras locales del grupo, reclutando nuevos miembros y ayudando con las actividades. Una promotora de la aldea de Limulunga que se unió al PPP desde el principio, dijo que inicialmente encontró muchas dificultades: "Cuando fuimos a hablar con el patriarca de una aldea y el jefe de la sección local del partido, sentí vergüenza y no supe cómo explicar lo que queríamos hacer. Al final les dijimos que el proyecto era para "mujeres discapacitadas", pero sospecharon de nuestros motivos. Además al principio no sabíamos cómo motivar y apoyar a las mujeres". Con el tiempo la promotora aprendió que las mujeres preferían hablar sobre sus problemas a solas con otra mujer, especialmente con una que vive en circunstancias similares, y que no estaban acostumbradas a hablar abiertamente con los hombres. "Hay muchas cosas que las mujeres no se atreven a discutir con un hombre. Pero a mí me pueden preguntar sobre la alimentación apropiada de sus hijos, o sobre las herramientas y técnicas agrícolas, sin sentirse estúpidas e ignorantes. Si este proyecto estuviera manejado sólo por hombres, no hubiéramos logrado tanto".

Lydia Ndulu reconoce que aunque le costó mucho al principio, los hombres en el Ministerio han empezado a responder a sus ideas. Hubo un tiempo en que descartaban el enfoque en la organización de grupos y en la participación femenina como "ideas de la Organización de Alimentos y Agricultura", pero "ultimamente se han dado cuenta que esto contribuye al trabajo del Ministerio y promueve un mejor nivel de intercambio entre el personal agrícola y la gente local".

Resultados: "No Nos Queremos Morir de Hambre"

Rosemary Ntoka encabeza un grupo de agricultoras en la aldea de Lilu, sector Limulunga del distrito Mongu. Es agricultora, tiene dos hijos y está embarazada con el tercero. ¿Está satisfecha con el PPP? "Sí, por supuesto", dice Ntoka. "Para sobrevivir, las mujeres tenemos que aprender nuevas ideas y nuevos métodos. ¡No nos queremos morir de hambre! Además, a mí el grupo me interesa porque ahí podemos compartir nuestros problemas, intercambiar ideas y aprender juntas".

Algunos éxitos. Uno de los primeros grupos en formarse fue el de la aldea de Kweseka. Fundado en 1984 por nueve mujeres, en la actualidad este grupo es uno de los más activos. Las mujeres empezaron cultivando un lote de maíz colectivamente, lo cual les generó ganancias que compartieron. Luego sembraron trigo, otra cosecha de maíz, batatas y marañones. Por primera vez en sus vidas, recibieron ayuda del promotor agrícola y aprendieron a arar con bueyes.

En 1988 el grupo de Kweseka instaló una tienda comercial con una inversión de 200 kws. (U.S.\$ 20) que habían logrado ahorrar con sus proyectos colectivos. A fines de 1990, la tienda había generado ganancias en exceso de 4000 kws. (U.S.\$ 105). El grupo también fabrica y vende escobas, canastas y sombreros tejidos. Todas las ganancias del grupo quedan depositadas en una cuenta de ahorros reservada para futuras inversiones y gastos operativos. (También se busca que cada miembro del grupo mantenga cuentas de ahorros personales). Una vez que se acumulen los capitales necesarios, el grupo quiere empezar a vender maíz molido al por menor.

Algunas dificultades. No todos los grupos han tenido tanta suerte. El grupo de Ishekendo, una aldea en la misma región que Kweseka, ha encontrado varios obstáculos. La aldea carece de agua y hay pocas oportunidades para la agricultura. Las mujeres trataron de cultivar arroz, pero las semillas que compraron resultaron estar infestadas con escarabajos de maíz. Aunque han aprendido a arar con bueyes, no han encontrado quién les preste los animales o el equipo, y tienen miedo de comprar sus propios bueyes debido a la abundancia de ladrones en los caminos del campo. No obstante, con la ayuda de la promotora del grupo, las mujeres han logrado mejorar la comercialización de sus productos artesanales. Los ingresos resultantes les han permitido comprar semillas de maíz, y cuando las lluvias han sido oportunas, han producido buenas cosechas. Pese a lo poco que han podido lograr, las mujeres mantienen una actitud positiva: "Nos fortalece mucho el mero hecho de estar juntas", dice una participante. "Aquí en vez de un promotor tenemos una promotora agrícola que nos ayuda mucho. Nos enseñó cómo preparar **gari** (el nombre que en el oeste africano se le da a los copos de yuca reseca). Nos entusiasma poder aprender cosas nuevas. Antes nadie nos prestaba atención".



Defendiendo las Prioridades Agrícolas de la Mujer

Varios estudios han demostrado que las investigaciones oficiales sobre agricultura en muchos casos no consideran las maneras específicas en que los pequeños agricultores, ya sean hombres o mujeres, practican la agricultura. Con el propósito de corregir esta deficiencia, la Sección de Investigación del Ministerio de Agricultura ha establecido el Equipo de Investigación Adaptativa y Planificación (EIAP) en la Provincia Occidental (ver la Figura 1). El EIAP tiene dos propósitos: proporcionar conocimientos técnicos y financieros a los agricultores pequeños y medianos para que puedan mejorar la producción, y realizar investigaciones adaptativas con los agricultores en sus propios campos.

El equipo trabaja estrechamente con asistentes de campo masculinos y con los promotores agrícolas locales. Desde que empezó a funcionar en 1985, el EIAP ha buscado incluir a las agricultoras en su enfoque, prestándole atención especial a las familias rurales encabezadas por mujeres. También se ha tratado de tener en cuenta que las mujeres suelen tener prioridades distintas a las de los hombres, así como suelen encontrar otro tipo de dificultades en el trabajo. Pese a estas intenciones, Gerben Vierstra, el

sociólogo del EIAP, concede que el concepto de "la mujer como enfoque de la investigación, o como colaboradora en el proyecto, no se empezó a tomar en serio en la Provincia Occidental hasta más o menos 1987".

Incluyendo a las Mujeres en los Levantamientos y las Pruebas

A la instancia de PAM, uno de los primeros pasos tomados por el EIAP fue el de asegurar que las entrevistas realizadas como parte de sus estudios y levantamientos incluyeran a mujeres casadas o solteras que encabezan familias. También se trató de lograr que los promotores agrícolas reclutaran más mujeres dispuestas a participar en las pruebas de campo. Dicho objetivo resultó difícil, sin embargo, y queda mucho por aprender sobre el papel de la mujer en la agricultura. Muchos promotores agrícolas todavía ignoran la existencia de los numerosos hogares donde una mujer sola debe ocuparse de la agricultura sin asistencia alguna. Por otro lado, las agricultoras suelen negarse a participar en pruebas o experimentos que involucran sus cultivos principales, ya que la supervivencia de sus familias depende de una cosecha exitosa. Las mujeres se muestran más dispuestas a participar en experimentos con cultivos comerciables (ya sean modernos o tradi-

cionales), pero el enfoque del EIAP no incluye dichos cultivos.

El sesgo del profesional tradicional.

Charles Kapekele Chileya, el socioeconomista del EIAP, confiesa que cuando empezó a trabajar con otros científicos, "Era figurativamente ciego. Yo simplemente me conformaba con lo que veían y decían los otros científicos biológicos. Pero cuando fui a cursar estudios posgrados en Inglaterra, me encontré rodeado de un grupo internacional de estudiantes y profesores en el que figuraban varias mujeres distinguidas. Esas mujeres me convencieron de la importancia de prestarle más atención a este aspecto de la vida rural".

Cuando regresó a Zambia, Chileya inicialmente quedó decepcionado por la reacción de sus colegas masculinos ante su nuevo interés en la perspectiva femenina hacia la agricultura. Su mejor amigo, un agrónomo, le dijo, "Es imposible que hagamos eso. Los hombres y las mujeres son iguales en cualquier tipo de agricultura". Sin embargo, añade Chileya con una sonrisa, "Mi amigo reveló su verdadera predisposición cuando me dijo 'De todos modos es imposible incluir a las mujeres en los análisis económicos. ¡No dan buenos resultados porque nunca siembran a tiempo!'"



Tomando la iniciativa. Para fines de 1987 el coordinador principal del EIAP, un agrónomo, había aprendido lo suficiente como para estar convencido de que se debería incluir la participación de las mujeres. El coordinador le pidió a Chileya que preparara una propuesta escrita sobre el papel femenino en la agricultura. La propuesta fue muy bien recibida en el Ministerio, y en la actualidad se le presta mucha más atención a los beneficios que las agricultoras pueden recibir del trabajo del EIAP. Por ejemplo, se han empezado a estudiar muchos cultivos tradicionalmente producidos exclusivamente por las mujeres, como ser las nueces de bambara, los frijoles y las arvejas. "Este es un paso muy positivo, y debemos avanzar más en la misma dirección", dice Chileya. "Estos cultivos generan muy buenos ingresos y tienen un alto valor nutritivo. Cada vez que una mujer necesita un poco de dinero puede vender una pequeña cantidad de la cosecha en el mercado o incluso entre sus vecinos".

Chileya trabaja estrechamente con el PAM para cambiar las actitudes dentro del Ministerio. Cuando el EIAP formula listas de los cultivos producidos por los agricultores de la región, por ejemplo, Chileya se asegura de que no pasen por alto los cultivos "menores" que tanto importan a las mujeres. Y si no puede asistir a una reunión del personal del EIAP, Chileya le pide a Mary Masona o Lydia Ndulu que vayan por él. Asimismo, cuando los promotores agrícolas invitan al EIAP a participar en actividades de campo, Chileya se niega a asistir a menos que la actividad incluya a mujeres. Chileya también trata de fomentar la cooperación entre el EIAP, los promotores y los grupos del PPP. Los experimentos agrícolas realizados entre el EIAP y un grupo de mujeres producen beneficios mutuos, fortaleciendo las estructuras de la organización y aumentando las ganancias generadas por la venta de los cultivos.

Reconociendo la diversidad. No obstante estos logros, Chileya opina que si el EIAP quiere tomar en serio a las agricultoras, será necesario dejar de hablar de "hogares encabezados por mujeres" y "los pequeños agricultores" como si la mayoría fueran hombres. "El EIAP debe reconocer que la mayoría de sus (posibles) clientes son mujeres. Pero todas estas mujeres no practican la agricultura de la misma manera o con los mismos recursos. Tenemos que ser mucho más rigurosos en la definición de los métodos específicos utilizados por distintos grupos, y en nuestra comprensión de lo que dichos métodos

requieren y pueden lograr. Tenemos que comprender que las "mujeres" no conforman un grupo homogéneo, sino que tienen una gran variedad de necesidades".

El Proceso de Cambio en la Burocracia

Apoyo político. Uno de los factores que más contribuyó a la transformación de actitudes en el Ministerio de Agricultura y a la elaboración de actividades especiales para asistir a las agricultoras fue el apoyo del Oficial Provincial de Agricultura. Al defender y proteger el concepto del programa, el Oficial ayudó a que "las agricultoras" llegaran a ser un enfoque profesional legítimo. "Sin el Oficial nunca habríamos podido habrir la puerta", dice Mary Masona. El Oficial, que posteriormente fue promovido a un puesto superior dentro del Ministerio en Lusaka, sigue proporcionando una vía de comunicación sobre los éxitos y las dificultades del PAM al nivel de política nacional.

La importancia de los datos. Por otro lado, el Asistente al Oficial Provincial de Agricultura confiesa que trabajó en promoción agrícola durante varios años sin considerar que fuera necesario o productivo tener programas especiales para mujeres. Una serie de conferencias profesionales sobre la mujer, a las que asistió en 1985, le persuadieron que hacía falta una iniciativa especial. "Al principio pensé que las conferencias simplemente representarían la opinión de alguien. Pero los datos que surgieron de los levantamientos me convencieron. Era la primera vez que se nos había presentado con algo concreto. Hoy en día leo todo lo que el PAM y el EIAP me mandan sobre las agricultoras en nuestra provincia".

En abril de 1990 el Asistente realizó un pequeño levantamiento al azar en dos subdivisiones del distrito Mongu para investigar el trabajo de los promotores agrícolas. El levantamiento reveló que ninguno de los agricultores elegidos por los promotores como representantes o "puntos de contacto" con las comunidades, eran mujeres. "El criterio utilizado para elegir dichos agricultores probablemente contribuyó a esa distorsión", dice el Asistente. "La mayoría de las agricultoras no poseen las características necesarias para ser elegidas como representantes. Quizás deberíamos reevaluar esos criterios". De todos modos, añade el Asistente, "Para mí, la formación



de grupos de mujeres es la estrategia más apropiada". Dichos grupos no sólo hacen posible una utilización más eficaz de los limitados horarios de los promotores agrícolas; según el Asistente, también proporcionan una estructura con la cual las mujeres pueden sustentar y proteger sus logros sin depender del Ministerio, cuyos recursos siempre corren peligro de quedar agotados.

El grupo como estrategia. La eficacia de la estrategia de apoyo y capacitación agrícola basada en grupos de mujeres ha impactado a los colaboradores del PAM en cada nivel del Ministerio. Según el Oficial Agrícola del distrito Mongu: "Hemos visto que el concepto de una promotora de grupo es muy eficaz. Ahora estamos viendo que las agricultoras, y también los agricultores, están formando grupos por su cuenta, sin la ayuda de un promotor agrícola, y que a los promotores les parece bien. Antes, las mujeres hacían todo el trabajo mientras que los hombres recibían toda la capacitación".

Los resultados convencen. El Oficial Agrícola de Distrito cambió de opinión entre 1982 y 1983, cuando estaba trabajando en un proyecto de ganadería y por primera vez vió mujeres arando un campo. Desde entonces ha quedado convencido: "Si tienen acceso a un equipo con bueyes, las mujeres, y especialmente las que no tienen marido, son capaces de sembrar a tiempo

y producir una cosecha superior.... Hoy en día, cuando realizamos una exposición de agricultura, todos quedan impresionados con estos grupos de mujeres que vienen a exhibir lo que han cultivado. ¡Y ganan muchos premios! Todo esto tiene un efecto positivo en la actitud de los dirigentes comunitarios tradicionales y el pueblo en general".

Cultivando Contactos en la Burocracia

El PAM sabe que necesita el apoyo de un creciente grupo de colaboradores oficiales, porque no obstante la simpatía hacia el PAM dentro del Ministerio, las actividades para mujeres suelen quedar marginadas. Por lo tanto es preciso establecer relaciones personales con funcionarios de alto nivel y crear canales para el intercambio y la evaluación de experiencias. Dos iniciativas han contribuido a este fin, ayudando a legitimar las necesidades de las agricultoras dentro de la burocracia del Ministerio. La primera fue la creación de Comités para el Desarrollo de la Mujer, los cuales reúnen a mujeres de todos los niveles de Ministerio que comparten un interés en los problemas de las agriculturas. La segunda es una serie de talleres patrocinados por el gobierno para funcionarios profesionales y técnicos, en los que se

comparte información y experiencias relativas al papel de las mujeres en la agricultura.

Calculando el Costo

El Ministerio de Agricultura tiene un presupuesto muy limitado. El gobierno destina entre 400.000 y 500.000 kws. (equivalente a U.S.\$ 100.000–130.000) cada tres meses para cubrir los gastos constantes de las actividades de promoción del Ministerio. Los proyectos financiados por donantes extranjeros contribuyen aproximadamente cinco veces más al presupuesto total del Ministerio. De todos modos, el éxito de cualquier proyecto depende del grado en que puede contar con los recursos permanentes del Ministerio.

El presupuesto total para el proyecto PPP, desde 1986 hasta 1990, fue U.S.\$ 248.000. El Ministerio contribuyó los salarios de los coordinadores provinciales y de distrito, una parte de los gastos de combustible y capacitación, y las subvenciones diarias para los promotores agrícolas y el chofer.

El presupuesto anual del PPP para cada distrito es mínimo. En el distrito Mongu, por ejemplo, los gastos totales desde enero hasta diciembre de 1989 fueron 257.169 kws. (menos que U.S.\$ 7.000). Aunque el proyecto proporcionó

motocicletas a cada uno de los coordinadores, éstas no han resultado ser adecuadas para el transporte en la región, especialmente durante la temporada de lluvia. El personal del PPP suele tener que coordinar sus viajes con los Oficiales Agrícolas de Distrito, quienes tienen automóviles, y cuando no se dispone de éstos, el trabajo del PPP queda postergado.

El Ministerio provee el salario de la coordinadora y una oficina para el PAM. Entre 1983 y 1988, los gastos de lo que habría de convertirse en el PAM alcanzaron en promedio U.S.\$ 120.000 por año y fueron absorbidos por Programa de Capacitación Agrícola. Entre 1989 y 1991 las actividades del PAM consumieron entre U.S.\$ 500.000 y \$600.000, cifra que incluye los honorarios de investigadores y consultores extranjeros.

Gracias al PPP y el PAM, muchos funcionarios del Ministerio, tanto hombres como mujeres, han podido ampliar su experiencia y su nivel de capacitación sobre la mujer en la agricultura. Estos funcionarios han empesado a reconocer que el desarrollo agrícola no puede ocurrir sin la participación de la mujer, y que existen muchas estrategias prácticas que pueden conducir a soluciones permanentes. Según el Oficial Provincial de Agricultura, este reconocimiento ha hecho posible que el Ministerio se convierta en uno de



los principales promotores del cambio dentro del gobierno.

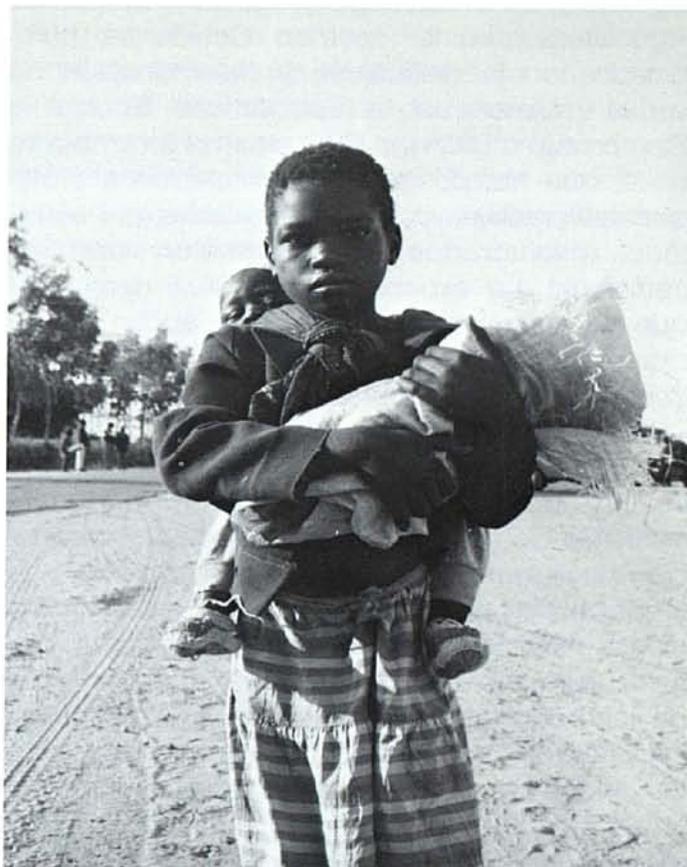
Mirando hacia el Futuro

Cuando escasean los recursos, ¿quién queda último en la fila? Pese a las expectativas iniciales, los problemas que más han abrumado a estos programas no se han debido a las actitudes de los funcionarios, sino a la escasez de recursos. Comparados con las severas limitaciones económicas del Ministerio, los problemas que surgen de las costumbres, actitudes, y relaciones entre géneros han sido relativamente fáciles de superar. En efecto, cada vez que el Ministerio se queda corto de recursos, el PAM es el primer grupo en sufrir las consecuencias. El transporte, por ejemplo, representa un problema continuo, ya que no se cuenta con suficientes vehículos, el combustible es caro y escaso y el mantenimiento mecánico difícil de conseguir. En consecuencia, los promotores agrícolas y los grupos de mujeres reciben menos apoyo de lo debido. La falta de transporte también ha limitado el crecimiento del programa y ha reducido la frecuencia con que los promotores agrícolas y sus colegas reciben capacitación sobre la mujer en la agricultura.

Problemas de personal. El personal necesario para sustentar el desarrollo de los grupos de mujeres representa otro problema. Las promotoras que actualmente reúnen y organizan a los grupos de agricultoras no pueden conseguir puestos permanentes dentro de la estructura gubernamental debido a sus bajos niveles de educación. Sin embargo, el éxito del programa depende fundamentalmente de dichas promotoras. El Asistente al Oficial Provincial de Agricultura opina que el problema se debe en parte al bajo número de estudiantes femeninos en los colegios de agricultura, por lo cual muy pocas mujeres terminan por realizar carreras en el Ministerio. Según Mary Masona, "Es justo ahí donde entra el PAM. Simplemente tenemos que motivar a nuestros colegas masculinos a que trabajen con las agricultoras y proporcionarles las capacidades para hacerlo".

Un Balance de lo Logrado

El éxito principal del PAM ha sido el de iniciar un proceso de cambio interno en una burocracia agrícola dominada por hombres de orientación conservadora. El PAM ha buscado fomentar el cambio voluntario en las actitudes y el



comportamiento del personal masculino en las principales unidades del Ministerio de Agricultura (Ganadería e Ingeniería, Capacitación, Promoción Agrícola e Investigación). La experiencia del PAM demuestra que con unos pocos profesionales dedicados y una visión clara de los objetivos estratégicos, es posible influir en una gran burocracia, incluso trabajando dentro de una pequeña y marginada subdivisión como la Sección de Economía Doméstica.

Lo que se Aprendió

1. Para incorporar la perspectiva de la mujer en los ámbitos centrales de una burocracia agrícola tradicional y dominada por hombres, se requiere una estrategia multifacética. Será necesario usar tácticas de persuasión, contactos personales y demostraciones concretas si se ha de lograr una redefinición de la misión institucional que incorpore la perspectiva de género en la capacitación, amplíe el enfoque de las investigaciones, permita el acceso de la mujer a los servicios técnicos y apoye a las agricultoras mediante la expansión de sus oportunidades.

2. Siempre y cuando se cuente con el apoyo de los dirigentes principales de una institución, es posible lograr cambios importantes con sólo un pequeño equipo situado en una subdivi-

sión marginal. El liderazgo del Oficial Provincial de Agricultura para la Provincia Occidental, combinado con la dedicación y determinación de varias mujeres en la Sección de Economía Doméstica, el PAM y el PPP, crearon un ambiente en el que fue posible cultivar relaciones profesionales positivas con otras unidades del Ministerio involucradas en promoción agrícola tradicional. La experiencia del PAM demuestra que si se cuenta con suficiente apoyo institucional, no hace falta tener un gran presupuesto o contratar a varias personas para ejercer una influencia significativa.

3. Aunque el proceso de cambio suele ser lento y difícil, es indispensable tratar de lograrlo mediante dos estrategias simultáneas: la promoción de reformas internas en la burocracia y la creación de una demanda popular exterior para dichas reformas. En este caso, el Ministerio de Agricultura terminó por reconocer la importancia de incorporar a las mujeres en sus políticas y actividades. La influencia del PAM permitió que los dirigentes del Ministerio se pudieran jactar de haber sido los primeros, dentro del gobierno, en reconocer las necesidades de las agricultoras. La experiencia del PAM demuestra que la aplicación de una estrategia colaborativa, que trata de crear la posibilidad de cambio, suele ser más eficaz que una postura defensiva, basada en la confrontación, especialmente en situaciones donde se dispone de muy pocos recursos. A la misma vez, es indispensable fomentar expectativas reivindicatorias al nivel local si se ha de asegurar la entrega de nuevos servicios una vez que las instituciones oficiales han sido convencidas que dichos servicios se justifican.

4. Más allá de capacitación y persuasión, la presentación de datos concretos y resultados demostrables es una de las mejores herramientas para lograr que una burocracia tradicional, dominada por hombres, comience a tener en cuenta a las agricultoras—¡se trata de ver y creer! Este fenómeno subraya la importancia de incluir a las agricultoras en el diseño de cualquier investigación, prueba de campo o levantamiento de datos. Esto permitirá demostrar, en términos concretos e inequívocos, lo que las mujeres ya están haciendo en la agricultura, lo que son capaces de hacer, y cómo sus necesidades difieren de las de los hombres.

5. La formación de grupos de mujeres representa una de las maneras más eficaces de conseguir acceso a los servicios de promoción agrícola. Además de facilitar la formulación de

demandas y la acción política eficaz, dichos grupos crean redes de apoyo mutuo, un recurso de creciente importancia a medida que desaparecen los lazos tradicionales entre familia y comunidad, dejando a muchas mujeres como proveedoras únicas de sus familias. Los grupos proporcionan un ambiente positivo en el que las mujeres pueden definir y expresar el tipo de asistencia que requieren, incluso cuando sus conclusiones van en contra de lo que los promotores masculinos suponen que las mujeres necesitan.

6. La gran mayoría de los promotores agrícolas son hombres, y se carece de los recursos necesarios para capacitar y contratar mujeres para este trabajo. Sin embargo, los promotores masculinos pueden servir adecuadamente a las mujeres si reciben capacitación en la problemática del género, si son apoyados por sus colegas masculinos, y si ven ejemplos concretos de las capacidades agrícolas de las mujeres. La formación de grupos de agricultoras también facilita el trabajo de los promotores, ya que los libera de las prohibiciones tradicionales sobre el contacto a solas entre hombres y mujeres que no son parientes.

7. Las prioridades de las mujeres rurales requieren que este tipo de programa se enfoque en la obtención de acceso a los servicios oficiales de promoción agrícola. No obstante, vale la pena considerar otras actividades que pueden generar ingresos, como ser la producción y comercialización de artesanías, ya que éstas también pueden fomentar la participación de mujeres y generar ingresos que luego pueden utilizarse para financiar inversiones agrícolas. Aunque dichas actividades pueden tener un efecto positivo y apropiado dentro del entorno cultural local, de todos modos no deben eclipsar el papel principal de las mujeres como agricultoras.

8. Las mujeres fácilmente aprenden a ejecutar importantes tareas no-tradicionales, como ser el arado con bueyes, si cuentan con el apoyo y la capacitación necesaria. Los viejos prejuicios y tabúes sobre lo que las mujeres pueden y deben hacer empiezan a desaparecer ni bien un grupo de mujeres demuestra su capacidad para realizar trabajos que supuestamente son "sólo para hombres" (especialmente cuando comienza a ser obvio que estas capacidades aumentan la productividad de las agricultoras y benefician a la familia entera).

9. Cuanto menos se dependa de financiamiento y personal extranjero, más auténtico será el proceso de cambio interno en la burocracia

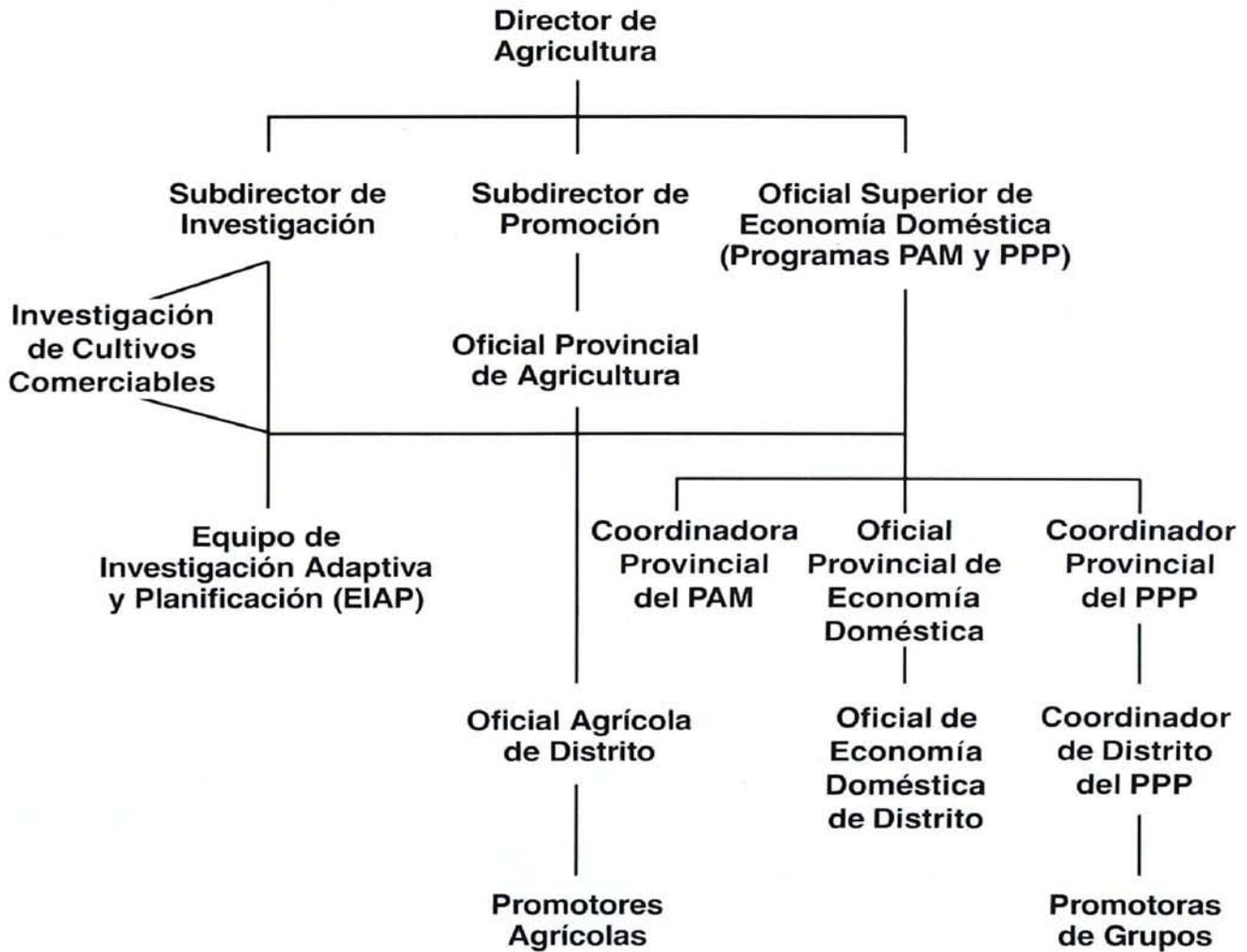
nacional. Por otro lado, una entidad extranjera puede convadilar un concepto innovador, como ser la reivindicación de las agricultoras, proveyendo un importante elemento de legitimidad durante la primera etapa de una iniciativa a nivel local. En la Provincia Occidental este fenómeno se pudo apreciar en la influencia positiva ejercida por la "experta" extranjera y por la experiencia de Chileya, quien incorporó nuevas ideas durante

sus estudios en Inglaterra y volvió a Zambia decidido a promover el cambio. Por último, todo programa de apoyo a las agricultoras debería tomar ventaja del extenso cuerpo de literatura y experiencia sobre la mujer en la agricultura que se está acumulando en otros países. Dichos materiales pueden proveer una perspectiva diferente sobre problemas similares.

Traducido por Paul Constance



Figura 1
Esquema de la organización del
Ministerio de Desarrollo Agrícola



Diseño: Ann Leonard
Tipografía: Village Type & Graphics
Fotos: Janice Jiggins
Imprenta: Graphic Impressions, Inc.

Las Ediciones de SEEDS Disponibles en Español

- No. 2 "Hanover Street: Un Experimento de Capacitación Feminina en Soldadura y Carpintería" (Jamaica)
- No. 3 "Cooperativas de Vendedoras de los Mercados: Dan Préstamos a las Mujeres" (Nicaragua)
- No. 4 "Mujeres y Artesanías: Mito y Realidad" (Internacional)
- No. 7 "Creación de Empleos Distintos de las Artesanías para las Mujeres de Bangladesh"
- No. 8 "Administración Comunitaria del Reciclamiento de Deschos: El SIRDO" (Mexico)
- No. 9 "La Construcción Colectiva para las Mujeres: Edificando para el Futuro" (Jamaica)
- No. 10 "El Papel de las Mujeres en la Conservación de los Bosques de Nepal"
- No. 13 "El Cuidado Infantil: Respuestas a las Necesidades de Madres que Trabajan y Sus Hijos" (Nepal, Ecuador y Etiopía)

Tanto sus comentarios como sus ideas sobre proyectos que puedan ser incluidos en futuros números de SEEDS, son bienvenidos. Si usted desea ejemplares adicionales de este número o le interesa que se le incluya en la lista de quienes reciben a SEEDS, sírvase escribir a:

Ann Leonard, Editor
SEEDS
P.O. Box 3923
Grand Central Station
New York, New York 10163 U.S.A.

Seeds

P.O. Box 3923 Grand Central Station, New York, N.Y. 10163